

ICONOGRAFÍA DEL P. ENRIQUE FLÓREZ

Y SU OBRA COMO DIBUJANTE (1702-1773)

(Publicado, en *Iconografía Agustiniiana*. XI Congreso Internacional de Historia de la Orden de San Agustín. Roma-Madrid 2001, pp. 259-284)

- I. INTRODUCCIÓN
- II. EL P. FLÓREZ, HISTORIÓGRAFO Y DOCUMENTALISTA
- III. EL P. FLÓREZ, DIBUJANTE
- IV. RETRATOS DEL P. FLÓREZ
 - 4.1. Óleos
 - 4.1.1. Andrés de la Celleja, mitad S. XVIII
 - 4.1.2. D^a Rosa Ruiz de la Prada, 1828
 - 4.1.3. Fr. Víctor Villán Aza, 1890
 - 4.2. Grabados
 - 4.2.1. Jerónimo Antonio Gil, 1760
 - 4.2.2. Manuel Salvador Carmona, 1773
 - 4.2.3. Amills, (?)
 - 4.2.4. J. A. López, 1853
 - 4.2.5. S. Ribó y A. Roca, 1854
- V. BIBLIOGRAFÍA

I. INTRODUCCIÓN

Pocas personas llenan la cultura española de la época en que vivieron de forma tan amplia y profunda como el P. Flórez lo hace en el siglo XVIII. Mas sorprendente aún cuando observamos que él se entrega a la investigación de la antigüedad de España al jubilarse de catedrático de la Universidad de Alcalá, en plenas facultades y madurez intelectual, que es cuando había llegado el momento, según el esquema de las instituciones del antiguo régimen, para optar a los cargos importantes. Mas encomiable todavía al comprobar que los estudios sobre los que centrará sus investigaciones están muy distantes de la Teología que ha sido la materia sobre la que ha girado su docencia en la universidad cisneriana.

Todo esto, hecho en el Siglo de las Luces, en la España absolutista y racionalista, en pleno furor regalista y jansenista; cuando se están realizando tantos y tan profundos cambios, diseñados por el poder intervencionista del Estado y ejecutados por los ministros ilustrados de unos monarcas reformistas procurando la felicidad y el bienestar de los súbditos de S.M. y el progreso de la república. Y realizado por un religioso, tan criticada como estaba siendo la Iglesia por su oscurantismo cultural, su clasicismo institucional y su poder sobre las conciencias. Este trabajo lo hará sólo y aislado, porque tardará en llegar el reconocimiento oficial¹, el respeto de los intelectuales y las instituciones culturales, españolas y extranjeras²; incluso la misma orden agustiniana demoró el apoyo y el respaldo al comienzo³, aunque luego supo reconocer, estimar y enorgullecerse, de la tarea realizada calladamente por este religioso silencioso⁴.

Su obra despertó alguna polémica y protestas, sobre todo de los que habían sufrido la corrección intelectual del agustino (por fallos cometidos en sus estudios), o de los que, por falsos motivos regionalistas o por equivocado orgullo localista (apoyados en la ignorancia o en la conveniencia interesada), lejos del rigor de los documentos

¹ En 1749 Fernando VI tomó la *España Sagrada*, la gran obra de Flórez, bajo su real protección, concediéndole al año siguiente una pensión anual vitalicia de 600 ducs. Real Academia de la Historia, leg. 9/5027, f. 194. Carta del P. Flórez a Fernando José de Velasco, 28-XI-1750.

² En 1751 el Consejo de Castilla le nombró catedrático de Teología de Alcalá (cátedra de Sto. Tomás); en 1757 le hicieron académico de la Real de Caballeros de Valladolid y de la Real de Inscripciones y Bellas Letras de París; en 1758, miembro de la nueva Academia del Buen Gusto de Zaragoza. MÉNDEZ, F., *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, Madrid 1860, pp. 51-52, 57-58, 181-182, 397-400 y 412. Se trata de la 2ª edición, hecha por la Real Academia de la Historia, ampliada con interesantes notas y adiciones. En atención a sus méritos personales, la Inquisición le nombró revisor y visitador de librerías, en 1740, *Ibid.* p. 36.

³ En 1750, a petición del rey, Benedicto XIV solicitó al Provincial de Castilla se le concediese las exenciones de Provincial absoluto; en 1765, a petición del P. General Fco. Javier Vázquez, el papa Clemente XIII le concedió las exenciones de ex Asistente General, y en 1768 le otorgó bula para poder sacar los libros que necesitase de cualquier biblioteca de España sin incurrir en las penas canónicas que tuviesen las librerías para los infractores. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 43-44, 71-72, 375-377, 403-405 y 407-408.

⁴ CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez. La Pasión por el estudio*, Madrid 1966, pp. 17-18. El propio P. Méndez confesará su entrega a la persona y a la obra floreciana: “como he gastado toda mi vida al lado del reverendísimo P. Maestro fray Enrique Flórez, y de su dignísimo continuador el P. Maestro fray Manuel Risco, envuelto entre el polvo de archivos y bibliotecas, presenciando sus molestísimas fatigas en desenterrar e ilustrar las antigüedades de nuestra España...”. *Tipología Española o Historia de la introducción, propagación y progresos del Arte de la Imprenta en España*, Madrid 1796, “Prólogo”, nº II.

verdaderos y del análisis objetivo de los textos auténticos, que ésa era la prueba de su razonamiento y la ratificación del método científico empleado en su estudio⁵.

Con sencillez y humildad, que es el talante del auténtico sabio y del buen religioso –ciencia y fe nunca fueron enemigos entre los inteligentes- el mismo P. Flórez será el primer sorprendido de todo lo que ha hecho⁶ y de la acogida y aprecio que le muestran en todas partes, hasta llegar a afirmar que “el haber conseguido tantas honras como me hacen mis apasionados, ciertamente que nunca lo esperé, nunca lo creí, nunca lo imaginé”⁷.

El aplauso y los elogios acompañaron al P. Flórez en vida y después de muerto, encumbrándole a la cima del olimpo cultural español y señalando su obra historiográfica como modelo en el campo de la investigación, no superada jamás, en su conjunto, por lo que aportó de información, datos y textos, en cantidad y amplitud⁸. De forma lapidaria y contundente, como solía ser en sus juicios y opiniones, lo sintetizó Menéndez Pelayo, cuando dijo: “Si quisiéramos cifrar en una obra y en un autor la actividad erudita de España durante el siglo XVIII, la obra representativa sería la *España Sagrada*, y el escritor Fr. Enrique Flórez, seguido a larga distancia por sus continuadores, sin exceptuar al que recibió su tradición más directamente”⁹.

II. EL P. FLÓREZ, HISTORIÓGRAFO Y DOCUMENTALISTA

El P. Flórez profesó el 6-I-1719 realizando los estudios eclesiásticos en los conventos agustinianos de Valladolid (Filosofía) y Salamanca (Teología); se ordenó sacerdote en la corte y cantó la primera misa en el convento madrileño de San Felipe el Real, el 25-VII-1725. Conocedores los superiores de su valía en ciernes le enviaron inmediatamente a la ciudad de Ávila para graduarse en Teología en la Universidad de Sto. Tomás (Bachiller, Licenciado y Doctor) en Octubre de ese mismo año¹⁰; días después pasó al Colegio de San Agustín de Alcalá, para graduarse nuevamente de Doctor por aquella Universidad, título que obtuvo el 6-II-1729¹¹.

En la ciudad del Henares transcurrirá la parte central de su vida (años 1725 a 1750), dedicado a la enseñanza y al estudio de la Teología, a la mejora del convento y a

⁵ CAMPOS, F.J., “El P. Enrique Flórez y la España Sagrada”. Introducción a la reedición de *La España Sagrada*, Madrid 2000, t. I, apartado 4.2., pp. XXVIII-XXXVIII ; IDEM, *El P. Enrique Flórez*, o.c., pp. 44-59.

⁶ Por haberle seguido tan de cerca adquieren valor de prueba las palabras de su gran biógrafo Méndez cuando afirma: “pasma que un hombre sólo hiciese tanto como se ve, y hay sin publicar en su estudio”. *Noticias*, o.c., pp. 160-161; ratificado por el testimonio del propio Flórez que citó el autor de la necrología: “cómo era posible –repetía algunas veces- que hiciese yo la mitad de lo que hago y tengo hecho, si Dios no hiciera toda la costa”. CEBALLOS, E., *Oración fúnebre que en las exequias celebradas en el Convento de San Phelipe el Real el día 18 de Julio de 1773, a la piadosa memoria del sabio i religioso Mro. Fr. Henrique Flórez...*, Madrid 1773, p. 24.

⁷ CEBALLOS, E., *Oración fúnebre*, o.c., p. 23.

⁸ Una amplia antología de elogios al P. Flórez en MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 333-371; una glosa resumida, en ZUMEL, G., “Elogios al P. Flórez”, en *La Ciudad de Dios* (San Lorenzo del Escorial), 71 (1906) 384-390.

⁹ *Historia de los Heterodoxos Españoles*, Madrid 1978, t. I, p. 11.

¹⁰ Archivo del Convento de Sto. Tomás. Ávila. Procesos de Grados, nº 1725.

¹¹ Archivo Histórico Nacional, Universidades. Informaciones Genealógicas de Teología, leg. 68-189.

renovación de su biblioteca¹². Dado el estado de estrechez económica por las que atravesaba el Colegio alcalaíno, el P. Flórez se trasladaba los veranos a Madrid; allí es donde comienza a frecuentar la amistad de ilustrados de prestigio e importantes bibliotecas, despertando y consolidando la gran vocación de su vida¹³

A los cuarenta años toma la decisión de dedicarse al estudio sistemático y profundo de la Historia de la Iglesia de España, y da los pasos para demostrar la firmeza de su resolución. Al año siguiente (1743) renuncia a su cargo de Rector del Colegio de Alcalá y comienza su formación, puesto que autodidacta fue. En la *España Sagrada* confesará el purgatorio por el que pasó y cómo pretende facilitar el camino de los que vayan tras él: “tuve por delante las dudas que a mi mismo, por falta de maestro, me afligieron, y las que he visto en otros a quienes procuré alentar a estos estudios”¹⁴. Su biógrafo asegura que le escuchó decir muchas veces que a la *Suma de Concilios* de Cabasucio, “le debía cuanto sabía y cuanto era”¹⁵; él le hizo conocer lo mucho que le faltaba y así se determinó a recuperar el tiempo perdido.

Comprendió la necesidad de perfeccionarse en idiomas y se ejercitó tanto en los modernos (francés, italiano, portugués), así como en las lenguas clásicas -griego, puesto que el latín lo dominaba perfectamente-, sirviéndose de manuales y de la ayuda prestada por el gran filólogo agustino, el mallorquín Fco. Riambau con el que convivió en Alcalá y Madrid.

En la medida que avanzaba en los estudios, más se encerraba en su celda y renunciaba a todo lo que no fuesen los libros, las consultas a bibliotecas y personas ilustradas, para contrastar unos datos o verificar un documento, “sin perdonar el trabajo de un casi perpetuo estudio y abstracción de cuanto no conduzca para esto, recogiendo y revolviendo una copiosa biblioteca de todo lo común y precioso en el asunto”¹⁶. A un amigo le asegura que para trabajar seriamente en Madrid no hay otro camino, y como prueba personal, dice que “la atención de mis libros me tiene tan abstraído de conocimientos y visitas de Ante-salas, que no tengo a quien dar las Pasquas por Navidad”¹⁷.

Muy al principio de su carrera ya es consciente de que el investigador tiene que tener a la soledad por compañera y su espíritu debe estar alejado de todo deseo, sosegado de pasiones y reconciliado consigo mismo. Metafóricamente pondrá una bella imagen, tomada de la mitología y cultura clásica, en el prólogo que hace a las Obras de la madre Ceo: “A las Musas no les dieron los antiguos lugar en los poblados, sino solo

¹² CAMPOS, F.J., “El agustino Enrique Flórez y Alcalá de Henares”, en *Anales Complutenses* (Alcalá de Henares), 9 (1991) 215-236.

¹³ “En las horas que me dexa la atención a los estudios Theológicos, en seguimiento de las Cátedras de esta Universidad he procurado actuar en el importante culto de la Venerable Antigüedad, y en especial de la ciencia Numismática”. Carta a P. Leonardo de Villacevallos, 25-XII-1744. Edición del epistolario de ambos personajes, con introducción y notas, por CAMPOS, F.J., en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 196/2 (1999) 261-325.

¹⁴ “Advertencias”, t. I, s.p.

¹⁵ MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 35.

¹⁶ *España Sagrada*, t. I, “Idea general”, s.p.

¹⁷ Carta a P. Gutiérrez Bravo, 15-IV-1756. En plenas fiestas de las bodas de los Príncipes Carlos (IV) y M^a Luisa de Parma, le dice a un interlocutor: “Hoy ha sido aquí la salida pública del Rey y Príncipes. Yo no he salido de la Celda”. Carta a Foguet, 11-XII-1765. Edición del epistolario, con introducción y notas, por CAMPOS, F.J., en *Butlletí Arqueològic* (Tarragona), V, n^o 19-20 (1997-1998) 271-311.

en los montes, porque la soledad es matriz de las letras. Tampoco las fingieron Matronas, sino Vírgenes, porque éstas han de estar retiradas”¹⁸.

El conocimiento del mundo antiguo le llevó a ampliar el horizonte de la investigación como base para el mejor dominar la época y el lugar que estudiaba; así surge su pasión por la numismática y las ciencias naturales, llegando a recoger piezas y formar gabinetes con sendas colecciones que, con el paso de los años, llegarían a ser de primerísima categoría, tanto por la cantidad como por la calidad de las monedas y los objetos que guardaba.

Así, calladamente, el proyecto de la *España Sagrada* pasó a ser realidad, y desde que en 1747 publicó el primer volumen, de forma continúa fueron apareciendo tomos, uno o dos por año, rompiéndose un poco este ritmo por la enfermedad sufrida. A su muerte había publicado 27 tomos, más dos que había dejado ultimados. Dada la importancia de la obra, la Orden de San Agustín (Provincia de Castilla) toma conciencia y coge como hecho institucional la obra, siguiendo adelante con el programa previsto inicialmente por el P. Flórez; cuando llegue la excomunión, la biblioteca y monetario de Flórez, así como el proyecto de publicación, será continuado por la Real Academia de la Historia hasta llegar al tomo 56, último publicado¹⁹.

Sin temor a falsear la realidad, se puede afirmar que la *España Sagrada* quizás sea el proyecto historiográfico más grande de todo el siglo XVIII realizado en nuestro país. La obra es hija de su tiempo y tiene los aciertos y los fallos propios de la época y de los medios de que dispusieron en cada momento sus autores; no obstante conviene tener presente que hay obras y documentos que hoy sólo en sus páginas se han conservado; también tiene errores, porque los orígenes de algunas Iglesias hispanovisigodas se movían entre tinieblas, falta de documentación y escasísimos precedentes investigadores.

“No es una historia eclesiástica de España, pero sin ella no podría escribirse. No es tampoco una mera colección de documentos, aunque en ninguna parte se haya recogido tanto caudal de ellos sobre la Edad Media española: cronicones, vidas de santos, actas conciliares, diplomas, privilegios, escrituras, epitafios y antigüedades de todo género. Es también una serie de luminosas disertaciones que tocan los puntos más capitales y oscuros de nuestra liturgia, que resuelven arduas cuestiones geográficas, que fijan la fecha de importantes acontecimientos, que discuten la autenticidad de muchas fuentes y condenan otras al descrédito y al oprobio que deben acompañar a la obra de los falsarios. El mérito de estos discursos es tal, que dentro de nuestra erudición peninsular no tiene más rival que las *Disertaciones* del portugués Juan Pedro Ribeiro, y aun éstas se contraen casi siempre a la ciencia diplomática, en que era maestro”²⁰.

Al principio fue concebida como una cronología interdisciplinar donde apareciesen en forma serial, papas, emperadores, reyes, concilios, santos y herejes, con vistas a facilitar el conocimiento posterior. Después pensó en una geografía eclesiástica de España, donde se incluyese la descripción de los espacios de las sedes episcopales, así como las divisiones, los límites de cada una y su evolución histórica. Consultó el

¹⁸ “Al lector”, s.p.

¹⁹ Todos los avatares y desarrollo, en CAMPOS, F.J., *El P. Enrique Flórez y la España Sagrada*, “Introducción”, o.c., pp. IX-LXXII.

²⁰ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los Heterodoxos*, o.c., t. I, pp. 11-12.

proyecto con su buen amigo D. Juan de Iriarte, bibliotecario de Palacio, quien no solamente lo animó, sino que le sugirió ampliar la idea hasta hacer una Historia General de la Iglesia de España, que podía llamarse *España Sagrada*²¹.

Después de materializar el proyecto, el P. Flórez fue consciente de lo interesante de la idea, al tiempo que comprendía el gran esfuerzo y los enormes sacrificios a los que se enfrentaba -localización y verificación de fuentes, cotejo de códices, traslados y comprobación visual de lugares, etc.-, que, unidos a su edad y otras circunstancias ambientales, arrojaban unas dificultades reales y objetivas. Sin embargo, predominó en él la idea de servicio que, desde el estudio y la investigación, se podía hacer a la Iglesia de España. “Viendo lo manchada que estaba la antigüedad de nuestra iglesia con ficciones modernas, me apliqué a los Concilios, escritores fidedignos y cuanto pudiese conducir a una obra de la mejor firmeza”²².

Para ello, debe dejar claro su punto de partida, la meta a la que aspira y el método que seguirá. Lo piensa hacer “con imparcialidad, seriedad y crítica que me ha sido posible”²³. Por encima de todo, mantiene un seguro criterio de certeza: “No pretendo otra cosa que el interés común de la verdad”²⁴, sin olvidarse de las dificultades del camino metodológico elegido, porque “como cada passo es una duda, debe ser cada punto una cuestión”²⁵.

Definitivamente lo que realiza es una gran Obra General de Historia que él califica de “teatro geográfico”, en su doble acepción de lugar en que ocurren acontecimientos notables y dignos de atención, y de lugar, donde una cosa está expuesta a la estimación o censura de las gentes. Por lo tanto, “no escribo Historia, sino lo que se necesita para ella”²⁶. La realización de la *España Sagrada* provoca y exige el estudio de otras ramas y especialidades, que ayudan a clarificar el objetivo previsto; toda su vida se reduce a esto, como él mismo confiesa a un amigo: ¡Mi obra principal ocupa la primera atención, y así queda poca para otras cosas”²⁷.

Como obra de conjunto, conocedores de las limitaciones que tiene, la *España Sagrada* es un magno proyecto. Concebido articuladamente, expuesto de forma sistemática y enriquecido con una valiosa aportación documental; ya entonces asombró poderosamente al mundo de los estudiosos ilustrados. El desarrollo de este programa historiográfico y documental (recogida y verificación de fuentes, ordenación y clasificación de información, y rechazo de falsificaciones) se convirtió en el más notable esfuerzo realizado por la investigación histórica del siglo XVIII español. “La *España Sagrada* no fue sólo un gran libro, sino un gran ejemplo, una escuela práctica de crítica, audaz y respetuosa a un tiempo. El P. Flórez se adelantó a hacer con el criterio de la más pura ortodoxia, pero sin concesión ninguna al dolo pío ni a la indiscreta credulidad, aquella obra de depuración de nuestros fastos eclesiásticos, que a no ser por él se hubiera hecho más tarde con el espíritu de negación que hervía en las entrañas del siglo XVIII”²⁸.

²¹ MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 37-38.

²² *España Sagrada*, t. I, “Idea general”, s.p.; cfr. carta a G. Mayans, 4-III-1746.

²³ *España sagrada*, t. I, “Idea general”, s.p.

²⁴ *España Sagrada*, t. III, “Prólogo”, s.p.

²⁵ *Ibid.* Cfr. CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez*, o.c., pp. 35-44.

²⁶ *España Sagrada*, o.c., t. III, “Prólogo”, s.p. .

²⁷ Carta a Gutiérrez Bravo, 2-VIII-1769.

²⁸ MENÉNDEZ PELAYO, M., *Historia de los Heterodoxos*, o.c., t. I, p. 13.

III. EL P. FLÓREZ, DIBUJANTE

Hay constancia de que el P. Flórez tuvo notable sensibilidad y capacidad estética; sabemos que fue buen tañedor de vihuela²⁹, diseñador de medallas³⁰ y otras obras, en las que une de forma artística lo bello y lo útil, que era ideal de todo hombre ilustrado.

En sus obras hay abundantes muestras de la habilidad que tuvo Flórez como dibujante, además de su intuición pedagógica para ilustrar los textos, hasta hacer exclamar al P. Méndez que "tenía entendimiento en las manos"³¹. Repasando sus obras nos encontramos con el testimonio de muchos dibujos que adornan y completan la descripción que está haciendo -texto e imagen- reforzando el contenido.

En algunos dibujos no hay constancia del dibujante y del grabador, bien porque no se pusiese o porque los refilados de los ejemplares o las impresiones de algunos grabados resultaron deficientes; tenemos constancia de cómo se desarrollaron algunos de estos trabajos³²; la mayoría tienen los nombres correspondientes. En la abundante correspondencia floreciana hay constancia de cómo buscó quien le hiciese dibujos³³ y cómo cuidó hasta los más mínimos detalles³⁴. Luego viene la fase de encontrar artistas que le hagan buenos grabados, porque en este sentido sufrió bastante ya que habrá momentos que, teniendo el tomo ya dispuesto, serán los grabadores los que retarden el ritmo de publicación. "Tengo ya impreso el tomo IX de Sevilla; pero no podrá publicarse en algunos días, a causa de lo poco que trabajan los abridores de las láminas, que desde el verano me están ejercitando la paciencia"³⁵. El recuerdo de pasadas

²⁹ "Para divertir el tiempo, pues su genio no le permitía estar ocioso, se dedicó a puntear la vihuela, con lo que aliviaba parte de la pena; y en este espacio se aficionó tanto, que la tocaba con mucho primor", MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., , p. 31; se refiere el biógrafo a los años en que padeció aquella grave fluxión en los ojos.

³⁰ Con motivo de la exaltación al trono de España de Carlos III, le encargaron que diseñase una o más medallas conmemorativas. El P. Méndez describe dos y puntualiza: "Estoy en que hizo otros dibujos que sirvieron para la proclamación y los dio a un dibujante para que los pusiese en limpio". *Noticias*, o.c., p. 54.

³¹ *Ibid*, p. 159.

³² "Ya se empiezan a grabar los monumentos de esa Ciudad, y para que vea Usted el preferido, van esas primeras pruebas, que todavía están sin el nombre de Bonifaci, que se pondrá después. En la Torre de los Scipiones se ha grabado también la de Pujades, para que se vea la diferencia que ocasionan los años, y se proseguirá grabando las demás piezas". Carta a R. Foguet, 8-IX-1767.

³³ "En el territorio de Durango junto a la ermita de S. Vicente, cuyo dibujo conseguí a fuerza de tenaces, y repetidas diligencias por las varias expresiones con que me le ponderaban, y no faltaba dificultad, a causa de hallarse en despoblado, y lo más cubierto de tierra. Llámame *Ídolo de Miqueldi*". "La Cantabria", en *España Sagrada*, t. XXIV-1, p. (126).

³⁴ "Por si no lo advertí en mi última, prevengo que los dibujos se hagan en punto pequeño, porque como deben ir dentro del Libro de a 4º, se acomoden mejor sin muchos dobleces, y sin crecidos gastos, porque siente la gente que el libro sea caro, y no puede evitarse en los que llevan láminas. Por esto conviene evitar lo que mira al tamaño". Carta a Foguet, 4-IX-1765. "Alcedo me ha reducido ya al tamaño de un pliego el dibujo del Aqueducto, para grabar la lámina. Del mismo creo ser los dibujos de la Ara; y así la expresión de usted al pie del Sepulcro Francisco Bonifaci delineavit, como los demás dibujos remitidos, supongo tendrá esta excepción y vendrá a reducirse lo de Bonifaci al fragmento del Amphiteatro, y al Sepulcro. Digo esto, porque deseo dar a cada uno lo que es suyo. El dibujo del Sepulcro me ha gustado mucho, y será grabado, pero me avisará usted el sitio en que persevera, y andar a la mira de quanto se descubra...". *Ibid*, 8-XI-1765.

³⁵ Carta a Velasco, 30-XII-1752.

tensiones y disputas, le hace preveer lo que se avecina, ya que a propósito del tomo XX de la *España Sagrada* y del *Viaje de Morales*, asegura que “por una buena temporada pasada tengo prensa y pendencia continuada con prensadores y Grabadores”³⁶. Para aprovechar el tiempo lo mejor posible, obteniendo el máximo rendimiento, planificará su trabajo con todo cuidado teniendo en cuenta el ritmo de aquellas personas de las que depende. “Se van grabando Láminas, y mientras salgo yo a descansar un par de meses por la carrera de Cádiz, andará el Tomo 1º de ésa Ciudad [Tarragona] de Tribunal en Tribunal, para que volviendo yo con la ayuda de Dios, a mediados de Junio, pueda empezarse la impresión”³⁷.

Por esa meticulosidad tenemos referencia de todo lo que hicieron y quiénes le trabajaron, así como la labor hecha por él mismo, que fue relativamente abundante, teniendo en cuenta que, además, y sobre todo, tenía que escribir las obras.

Fundamentalmente la tarea artística de Flórez se centra en el dibujo de mapas, aunque no de forma exclusiva, porque también hace otro tipo de ilustraciones. No es la ocasión de describirlas y estudiarlas, pero quede constancia, además de la referencia técnica, de los abundantes detalles por los que se aprecia el perfeccionismo del autor y los conocimientos que tiene. Algunos objetos y figuras son algo más que un adorno; debajo de ellos hay una compleja simbología y late todo un conjunto de intenciones. Saber descifrarlos es tener unas claves para comprender mejor la obra y la formación del autor³⁸.

De forma resumida enumeramos todos los dibujos hechos por el P. Flórez, indicando el objeto y la obra donde se publicó:

- **Genealogía de los Césares**, en *Clave Historial*, p. 28. Flórez, del.; Peña, ft.³⁹

Se trata de un artístico árbol con la genealogía del comienzo de la fase imperial de Roma, principado y dinastía Julia-Claudia: Julio Cesar, Octavio Augusto, Tiberio, Calígula, Claudio y Nerón, con mujeres e hijos.

- **Ambrosio de Morales. Presbytero Historiographo Regio**, en *Viaje de Morales por Orden del rey D. Phelipe II...*, Madrid 1765. Ed. facsímil, Madrid 1985.

Se reproduce al ilustre historiador al comienzo de la obra cuyo original se guarda en la Biblioteca Real del Escorial⁴⁰. Morales aparece de busto casi de perfil mirando a la derecha, inscrito en un óvalo formado por una corona de laurel rodeada de una cinta sin inscripción; rematada en la parte superior por unas ramas y dos cornetas (¿símbolo de toque de gloria?), y en la parte inferior, dos varas de azucenas (¿alusión a su castidad y emasculación?). El óvalo descansa sobre un pedestal curvo, en cuyo frente lleva el

³⁶ Carta a Gutiérrez Bravo, 28-VIII-1764.

³⁷ Carta a Foguet, 5-IV-1768.

³⁸ Para una visión general de la ornamentación de la *España Sagrada*, cfr. CAMPOS, F.J., *El P. Enrique Flórez*. Introducción... o.c., apartado 5.4., pp. CIII-CXIV.

³⁹ Lo hizo para ilustrar una obra homónima, perdida, y que sólo debió dejar levemente iniciada; cfr. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 158. Biblioteca Nacional. Madrid, *Cartas del P. Flórez a D. Fernando José de Velasco*, ms. 2226, f. 45. Se reprodujo en la *Clave Historial*, p. 28 de la 10ª y 12ª eds., y en la p. 25 de la 3ª ed.

⁴⁰ Sig. &.III.9, 236 hs. Cfr. CAMPOS, F.J., “Ambrosio de Morales en la Biblioteca Real del Escorial”, en *Córdoba en tiempos de Felipe II*. Jornadas de la Real Academia de Córdoba. Córdoba 1999, pp. 81-103.

nombre del personaje y debajo lo que creemos testimonio de la autoría floreciana, que sólo como hipótesis apuntamos aquí, ofreciendo una posible lectura y subsiguiente interpretación: “Fr. Henricus Flórez. Aug[ustinianus] B[onam] M[oralis] F[aciam] C[omposuit].

- **Mapa de todos los sitios de batallas que tuvieron los romanos en España**, en *Clave Historia*, Madrid 1786, entre las pp. 394-395. Flórez, delin.; Paulus Minguet, sculp.⁴¹.

Es una descripción histórica y cronológica de los sucesos que ocurrieron en la antigüedad, con los nombres de los pueblos y ciudades importantes y hechos más sobresalientes, para inteligencia de los que desean conocer la historia⁴².

- **Flor bíblica** (desaparecida), en MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 159⁴³.

Aprovechando el diseño que encontró en una estampa pequeña alemana que reproducía una flor en forma de girasol, ideó plasmar en ella de forma gráfica el contenido de la Sagrada Escritura, “Por lo cual brevemente se ve de un aspecto el orden que lleva la Biblia en sus libros, cuántos capítulos tiene cada uno, qué libros son canónicos y cuáles no, con otras individualidades”⁴⁴.

- **Esferas y globo terráqueo**, en *Clave Geográfica*, Madrid 1779, 3ª ed., pp. 234 y 312, resp. Flórez, del.⁴⁵.

Originariamente formó parte del tomo I de la *España Sagrada*; en 1769 se editó aisladamente, obteniendo gran éxito. Para los dibujos de las esferas y del globo véase más abajo cuando se hable de los dibujos de la *España Sagrada*.

ESPAÑA SAGRADA

⁴¹ “Aunque no tiene nota del año en que le hizo, debe contraerse al de cuarenta y cinco [1745], en que se publicó en la *Gaceta* de diez de agosto...; fue anunciada en la *Gaceta* de 18 de agosto, con expresión de que contenía el mapa de los sitios de las batallas”. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 39 y 116, resp.

⁴² La segunda edición fue en Madrid, en 1774, y se hizo en un pliego de grandes dimensiones (folio “atlántico”) que normalmente se empleaba para la edición de atlas geográficos. El mapa de España ocupa la parte central, dedicándose lo demás al texto, que explica la 2ª Guerra Púnica y las batallas que tuvo Roma en suelo ibérico para conquistarla, desde la de *Sedetania*, en el 203 a C., hasta la de *Munda*, en el 47 a C. y la derrota de los Cántabros en el 21 a C. Cfr. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 119. También se incluyó en ARMONA Y MURGA, J.A., *Apuntaciones históricas y geográficas de la antigüedad, nombre y privilegios de la ciudad de Orduña, en M.N.M.L. Señorío de Vizcaya, 1789*. Biblioteca Nacional. Madrid, ms. 6691, fol. final. Posteriormente se incluyó -sólo el mapa- en la *Clave Historial*; G. de SANTIAGO VELA afirma que se hizo ya en la 2ª ed. Madrid 1749. Cfr. *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid 1915, t. VII; p. 523; más adelante asegura que en las ediciones “posteriores a 1774 [8ª] va el referido mapa y su explicación”, p. 528. No lo hemos visto en los ejemplares que manejamos de la 3ª ed., 1754, ni en la 10ª, 1780. Lo encontramos de nuevo en la 12ª ed., de 1786, entre las pp. 394-395.

⁴³ No hay fecha de composición de este dibujo, pero antes de 1765 en que falleció en Valladolid el padre San José y Omely, antiguo compañero de Flórez en Alcalá, quien el dedicó una poesía latina celebrando su ingenio; texto, en MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 160.

⁴⁴ *Ibid*, p. 159.

⁴⁵ En la 2ª ed. individual, de 1771, en la p. 321 “se añadió un mapita de España”, cfr. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c. p. 121. Se trata de la División provincial de España, de T. López; en la 3ª ed. que manejamos nosotros, se incluye en la p. 159.

- TOMO I: **Dibujos de las esferas y del globo terráqueo**, pp. 97 y 121, resp. Flórez, del.

Es un tratado de geografía para ilustrar la Historia de la Iglesia de España; está concebido de forma sintética y sencilla para enseñar a los que no tienen maestro; en total son ocho figuras en las que se explica detalladamente conceptos geográficos fundamentales. Los dibujos de la esfera armilar y el globo (figs. 5 y 8, resp.) sorprenden por los detalles que tienen⁴⁶.

- TOMO IV: **Mapa de los Obispados y Provincias antiguas de la Iglesia de España en tiempos de los Godos**, p. 106. Flórez, del.; Andrade, sculp.

El título está puesto en la esquina inferior derecha, en una cartela de estructura neoclásica, adornada con motivos religiosos españoles y símbolos eclesiásticos (S. Pablo y Santiago, mitras y báculos diversos...); las columnas adosadas llevan unas cintas con la inscripción del friso que se repite en todos los vols. de la *España Sagrada*: “In fines orbis verba eorum” (Salmo 18, 5).

- TOMO V:

Mapa de las regiones, ríos, montes, promontorios y pueblos conocidos de la Provincia antigua Cartaginense, p. 49. Flórez, delin.; Is. A Palom[in]o?, sculp.

Mapa de la Provincia antigua Cartaginense, según el sistema de Claudio Tolomeo, p. 401. Flórez, delin.; Is. A Palom[in]o?, sculp.

Los títulos van puestos, en la esquina superior derecha, en sendas y diferentes cartelas que reproducen unas cornucopias de bella factura.

- TOMO IX:

Bética antigua, con sus montes, ríos y pueblos conocidos, p. 48. Flórez, del.; Is. A Peña, fct.

Mapa de la Bética antigua, según el sistema de Tolomeo, p. 336. Flórez del.; Prieto, sculp.

Las cartelas están situadas en la esquina inferior derecha, y reproducen alegorías del Guadalquivir sobre un pedestal clásico, la primera, y dos sirenas que emergen del agua del Mar Ibérico (entre la Costa del Sol, Punta Sabinar, Gibraltar y Costa Tingitana).

- TOMO XIII: **Lusitania Ptolomaei** (mapa), p. 388. Flórez, del.; Man[ue]l Rodríguez, sculp.⁴⁷.

⁴⁶ MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., p. 121.

⁴⁷ En el prólogo afirma el P. Flórez que “sale el libro sin el mapa de la Lusitania, que según el método observado en el tomo primero de las demás Provincias, correspondía colocarse aquí, pero se pondrá con la ayuda de Dios en el tomo siguiente que trata de las ciudades episcopales de Lusitania”. La causa de esta omisión fue la terrible fluxión que tuvo en los ojos y que paralizó totalmente su tarea investigadora durante muchos meses. Cfr. CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez*, o.c., pp. 19-20.

El título, en la esquina inferior derecha, va puesto sobre las ruinas de un muro de sillares, alrededor del cual crece una frondosa vegetación y un caballo pasta por los alrededores.

- TOMO XIV: **Mapa de la Lusitania antigua**, p. 1. Flórez, del.; Gil et Espinosa, sculpserunt.

El título, en la esquina inferior derecha, va puesto en el pedestal de un monolito en forma de pirámide o pináculo cuadrangular sin rematar en la parte superior, en el que hay puestas unas placas con símbolos romanos y nombres de importantes ciudades como Évora, Mérida, etc.

- TOMO XV: **Gallaecia Ptolomaei** (mapa), p. 366. Flórez, del.⁴⁸.

El título, en la esquina inferior derecha, va puesto sobre unas rocas de las que emerge un tronco seco con algunas ramas verdes y alguna vegetación. Posiblemente sea el dibujo más sencillo de los enumerados hasta ahora en la *España Sagrada*.

- TOMO XXIV-2: **Tarraconensis Provincia secundum Claud. Ptolomeum** (mapa), p. 64. Flórez, del.⁴⁹.

El título, en la esquina inferior izquierda, está puesto en un pedestal clásico roto, en el que han brotado algunas hierbas.

* * *

Generalmente en las ediciones de las obras de Flórez hechas en el siglo XIX los grabados son sustituidos por láminas reproducidas por sistema tipográfico industrial, hechas por la litografía alemana de F. Kraus que tuvo sus talleres en Madrid, en la calle Fuencarral, n° 20⁵⁰.

IV. RETARTOS DEL P. FLÓREZ

La fama del P. Enrique Flórez hizo que su rostro fuese recogido por los artistas del momento, o inmediatamente posteriores, en varios retratos, como los de otros hombres ilustres de la época; con mayor motivo, si tenemos en cuenta que para ilustrar sus obras, tuvo que tratar con bastantes de ellos, entre otros: F.J. Palomares, T. Prieto, I. Peña, J. Gil, Espinosa, M. Salvador Carmona, Andrade, I. Palomino, M. Rodríguez, N. López, Parisius, Brunet, etc., que figuran en sus obras como grabadores; otros lo hacen como dibujantes, por ejemplo: T. López, A. Velázquez, J. Espinal, D. Villa, M. Sutil, F. Bonifaci, D.A. Alcedo, F. González Lara, R. Camino, Ch. Villanueva, etc.

⁴⁸ No figura el nombre del grabador.

⁴⁹ Idem.

⁵⁰ Por ejemplo, el Acueducto de Segovia (*España Sagrada*, t. VIII, p. 64, ed. 3ª, 1860); la Cripta y el sepulcro de Sta. Eulalia de la catedral de Barcelona, (*Ibid*, t. XXIX, pp. 319 y 320, ed. 2ª, 1859); el retrato del P. Flórez y la Flor bíblica (MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. VI y 159, 2ª ed., 1860), etc.

La más exacta descripción de sus rasgos físicos (también intelectuales, morales y religiosos) es de su colaborador y compañero durante tantos años, y que también lo conoció, el P. Méndez; así lo describió en su biografía:

“Fue el Mtro. Flórez algo pequeño de cuerpo, aunque de estatura bastante regular; delgado en todo, pero proporcionado y perfecto, el color blanco, rostro menudo con nariz algo aguileña y frente espaciosa, el aspecto grave y modesto, ojos castaños, cejas grandes y arqueadas, cabello negro, sin faltarle uno, ni tener una cana. Mantuvo la dentadura casi entera hasta los sesenta años, y al fin se le cayeron todos los dientes y muelas. Era de pocas carnes, todo espíritu, de complexión muy fría, y tanto que con dificultad se encontrará semejante por lo extraordinario de las muchas mantas y ropa que se echaba en la cama”⁵¹

4.1. Óleos

4.1.1. Andrés de la Calleja, mitad del S. XVIII

Natural de Ezcaray (La Rioja) y afincado en Madrid donde mantuvo una larga e intensa vida artística a lo largo del siglo (1705-1785), primero como discípulo de Ezquerro y Meléndez (o Menéndez); luego, como maestro de Gómez Pastor y M. Sánchez, y como compañero de una legión de artistas que, en la corte, se movían en torno a Palacio y a la Academia de San Fernando.

Sacó copias de Teniers para cartones de tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara con destino a los palacios del Escorial y el Buen Retiro, y en compañía de José Romero desarrolló una eficaz tarea restauradora de lienzos de los Reales Sitios, especialmente de los del Alcázar tras el incendio de 1734. Colaboró con L.M van Loo en la copia de retratos regios para atender los compromisos de la Corona con las cortes europeas, las instituciones públicas nacionales y las entidades privadas españolas de prestigio.

Fernando VI le nombró pintor del rey, en 1734, siendo ascendido a pintor de cámara, en 1743, tras la muerte de Ranc. Felipe V le había nombrado director de la junta preparatoria de la futura Academia de Bellas Artes, y Carlos III le nombró en 1763 Director General de la Real Academia de San Fernando⁵².

Fue un artista que conoció y dominó tanto las técnicas de la pintura como los secretos y los resortes de su especialidad; “pintor educado en la estética seiscentista, cuyas formas no podrá abandonar, tendrá precisamente en esos anacronismos que advertimos en su pintura, junto a sus dotes de artista nato, su peculiar personalidad”⁵³. Quizás los ojos del espectador se rindan incondicionalmente a Calleja como pintor dieciochesco en el retrato de D. José de Carvajal y Lancaster, marqués de la Ensenada (1754, Colección de la Academia de Bellas Artes de la que fue protector), donde plasma toda aquella visión dulce y amable, de gestos delicados y galantes, que produjo y sedujo

⁵¹ *Noticia*, o.c., pp. 90-91.

⁵² CEÁN BERMÚDEZ, J.A., *Diccionario Histórico de los más ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid 1800, t. I, pp. 187-188.

⁵³ VARIOS, “Arte español del siglo XVIII”, en *Summa Artis*, Madrid 1989, t. XXVII, p. 101.

a la alta sociedad de la época; también de reconocida valía es el retrato de Carlos III (Colección de la Casa Real de Suecia, castillo de Gripsholm).

Su relación con los agustinos madrileños data de 1734, cuando tras la muerte de su maestro Miguel Jacinto Meléndez, es encargado de realizar los dos grandes cuadros para el crucero de la iglesia conventual -sita en la Puerta del Sol y calle Mayor- que representaban las dos portentosas intervenciones del santo en la ciudad de Toledo: el entierro del conde de Orgaz, en el que San Agustín ayudado por San Esteban dieron sepultura al piadoso caballero toledano, y en el otro, San Agustín conjura una terrorífica plaga de langosta que asolaba la ciudad imperial, por la que el Ayuntamiento hizo voto perpetuo al Obispo de Hipona⁵⁴.

El retrato del P. Flórez refleja al agustino todavía joven (unos cuarenta y tantos años o cincuenta), cuando ya era conocido como historiador de prestigio y gran figura de la Ilustración española, hacia 1752⁵⁵. Representa el retrato la figura de busto en fondo perdido, de frente, girando un poco la cabeza hacia la izquierda; pálido, rostro delgado y mirada tranquila. En la parte superior del lienzo figura la siguiente inscripción: “P. M. Fr. HENRICUS FLOREZ”. El lienzo (46,5 X 37 cms.) procede del desaparecido Museo Iconográfico y en la actualidad está depositado en la Real Academia de la Historia (Inventario, nº 145), por Real Orden de 27-II-1913⁵⁶.

4.1.2. Rosa Ruiz de la Prada, 1828

Viendo el giro que tomaba la vida pública española durante la minoría de edad de la princesa D^a Isabel de Borbón, el P. La Canal como responsable directo de la *España Sagrada*, se dirigió a la reina Gobernadora, en el verano de 1835, para salvar la continuación de la obra en caso de que llegase una grave situación política con repercusiones sociales de envergadura. Pocos meses después la Real Academia consultó con el Provincial de los agustinos de Castilla, y se ofreció a continuar con la *España Sagrada* en caso de desaparición de la orden agustiniana⁵⁷. Tras la excomunión conventual que sufrieron las comunidades religiosas, en Enero de 1836, la Real Academia de la Historia, solicitó la Biblioteca y el Monetario de los PP. Flórez y Corral, siendo depositados en su sede oficial. Por Real Orden de 30 de Junio se pide a la institución que continuase con la publicación de la gran obra, y que siguiese al frente de ella el P. La Canal mientras viviese, en las mismas condiciones que hasta entonces había tenido⁵⁸.

Durante esos años de tristeza moral (sin comunidad religiosa), responsabilidad intelectual (académico y Director), y disminución de fuerzas y capacidad física (vejez y enfermedad), el P. La Canal fue recogido y vivió en casa de D^a Rosa Ruiz de la Prada;

⁵⁴ PONZ, A., *Viage de España*, Madrid 1793, t. V, p. 283; VARIOS, *Arte español del siglo XVIII*, o.c., p. 69. Los dos bocetos de Meléndez se encuentran en el Museo del Prado.

⁵⁵ En esa fecha tenía 50 años. En 1749 Fernando VI tomó bajo su real protección la obra de la *España Sagrada*; en 1751 se le había concedido una cátedra en la Universidad de Alcalá; en 1752 aparecieron los tomos VIII y IX de su gran obra, etc. Cfr. CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez*, o.c., pp. 13-24.

⁵⁶ Fue adquirido por 200 pts., según una etiqueta existente en el dorso, nº 3406; cfr. Museo del Prado, *Inventario General de Pinturas, III. Museo Iconográfico*, Madrid 1996, p. 583; VARIOS, “El Prado disperso”, en *Boletín del Museo del Prado*, I/2 (1980) 114.

⁵⁷ SAÍNZ DE BARANDA, P., *España Sagrada*, t. XLVII, “Prólogo”, p. III.

⁵⁸ *Memorias de la Real Academia*, t. VIII, p. VI.

siendo aficionada -y con buenas dotes- a la pintura, estando en contacto con un hombre de letras y moviéndose en círculos intelectuales, fue pintando los retratos de los agustinos que habían formado parte del proyecto de la *España Sagrada*. Cuando sintió el fin de sus días, el P. La Canal ordenó el destino de sus libros, y decidió que pasasen a la Real Academia de la Historia. “La dejó también [a la Academia] los retratos de los escritores de la *España Sagrada*, pero concediendo a la Señora que los había pintado, y en cuya casa habitó durante sus excomunión, la facultad de conservarlos en su poder el tiempo de su voluntad”⁵⁹.

El lienzo (106,5 X 84 cm.) representa al P. Flórez de más de medio cuerpo, sentado; sostiene un libro con la mano derecha apoyada en una mesa, junto a un tintero con pluma de ave, y la izquierda está posada sobre el brazo de un sillón. Vestido con el hábito agustiniano, cuya capucha de la capilla se posa en los hombros dejándola caer hacia el pecho, según la costumbre antigua. Tiene cubierta la cabeza con un solideo negro, que utilizaban frecuentemente los religiosos, bajo el cual aparece abundante pelo levemente ondulado, muy similar a la imagen del grabado de M. Salvador Carmona.

En un documento existente en la Real Academia, fechado en 1828 se recoge la inscripción de la lámina que sirvió para hacer el retrato: “**P. PRAED. IUB. FR. FRANCISCUS MENDEZ ALGARIENSIS, S. PHILIPPI CONV. ALUMNUS. CL. FLOREZ INDEFESSO LABORE PLURIMUM JUVIT: TYPOGRAPHIAM HISPANAM ILUSTRAVIT, NULLI UNQUAM GRAVIS, OMNIBUS GRATUS DIEM SUUM OBIIT I. I. I. KAL. JAN. AN. MDCCCIII. AETATIS SUAE LXXVIII**”⁶⁰.

4.1.2. P. Víctor Villán Aza, 1890

Religioso agustino vallisoletano de Castronuevo de Esgueva, profesó en el convento de Agustinos Filipinos de Valladolid en 1870. Después de cantar misa tuvo algunos destinos hasta que llegó de profesor de dibujo al Escorial (Real Colegio Alfonso XII y Real Colegio de Estudios Superiores María Cristina); fue Prior del Real Monasterio (1895-1903) y posteriormente Superior de la Provincia Agustiniana Matritense (1912-1916)⁶¹.

De sólida formación, durante sus mandatos de prior y provincial dio un gran impulso a la vida cultural de los agustinos escorialenses, recomendando que no se escatimase dinero en la adquisición de libros y revistas científicas; también ordenó la

⁵⁹ SÁINZ DE BARANDA, P., “Ensayo Histórico de la vida literaria del P. La Canal”, en *España Sagrada*, t. XLVII, p. XXVIII. Existe una abundante correspondencia de dos importantes agustinos cordobeses, los PP. Agustín Moreno y, sobre todo, el P. Muñoz Capilla, académico correspondiente, al P. La Canal. Entre esas cartas, su poseedor, D. Bernardo Ruiz de la Prada, transcribió todos los párrafos de la correspondencia de su hermana D^a Rosa, en la que habla del P. La Canal, su enfermedad y su muerte. “Yo no puedo consolarme de su pérdida, es irreparable” (30-IV-1845); “Veo por la última carta la sorpresa y sentimiento que te ha causado la muerte de mi muy amado P. Mtro., no sólo por su mérito, sabiduría y virtudes, sino por la falta que me hacía. Todo, todo se reúne; nada puede remplazar a una pérdida tan grande” (27-V-1845); “Yo sabía su gran mérito, sus virtudes y sabiduría, pero después que ha faltado lo he conocido aún más... Acostumbrada a su trato y compañía... Sola, sola y sola. Así me hallo en el día...” (13-VII-1845). Textos, en CAMPOS, J., *Epistolario del P. Muñoz Capilla. Agustino y cordobés liberal (1771-1840)*, San Lorenzo del Escorial 1998, pp. 275-341; los textos citados, pp. 339-341.

⁶⁰ Real Academia de la Historia, Inventario nº 212.

⁶¹ Apunte biográfico, en *Archivo Agustiniano* (Valladolid), 9 (1918) 394-395; GONZÁLEZ VELASCO, M., *Autores Agustinos del de El Escorial. Catálogo Bibliográfico y Artístico*, San Lorenzo del Escorial 1996, pp. 1201-1204.

inventarización de las librerías conventuales de todas las casas, creándose un archivo con manuscritos curiosos, libros raros, documentos importantes y monetarios, de los que tan buenos ejemplares había habido en la historia de los agustinos⁶².

Desarrolló una intensa actividad pictórica con valiosas copias de los grandes Maestros (Velázquez, Ticiano, J. de Juanes, L. Fontana, etc.), además de hacer una gran galería de agustinos ilustres, entre ellos el P. Flórez, cuadro compañero de Fr. Andrés de Urdaneta, ambos en la escalera principal del Real Colegio Alfonso XII, firmados y fechados en 1890, y probablemente el de Fr. Luis de León que les acompaña, sin firma, pero del mismo estilo y concepción⁶³.

El cuadro (198 X 128 cms.) representa al P. Flórez de cuerpo entero vestido con el hábito antiguo -de capucha descansando sobre los hombros y las mangas amplias de cogulla monacal que se utilizaban en las ceremonias litúrgicas y corales solemnes- tocado con el solideo negro que le deja asomando por delante su pelo rizado. Está sentado sobre un estrado y apoya el brazo derecho en una mesa sobre la que está colocado el armario-monetario; en la mesa, y sobre el monetario, hay unos pájaros y una caracola, alusión a la gran afición naturalista del P. Flórez, que poseyó una rica colección de piezas, escribió un tratado y diseñó el Real Gabinete de Ciencias Naturales de Palacio, aficionando a los Sres. Infantes⁶⁴. La mano izquierda descansa sobre la pierna y sostiene semienrollado una lámina en la que se ven dibujos de monedas, otra de las especialidades de Flórez, y por cuya obra fue reconocido, admirado y premiado en Europa⁶⁵. A los pies, dos libros encuadernados en pergamino recuerdan las grandes obras del agustino: *España Sagrada* y *Clave Historial*. El fondo del cuadro reproduce en torno verdoso el ángulo de una habitación; debajo del todo el nombre: “P. FLOREZ”.

4.2. Grabados

4.2.1. Jerónimo Antonio Gil, 1760

Nació en Zamora, en 1732, siendo uno de los primeros alumnos de la Real Academia de San Fernando; por sus cualidades fue becado por la misma para perfeccionar su técnica y ampliar estudios, siendo discípulo de D. Tomás Prieto, y obteniendo numerosos premios y distinciones; consiguió el nombramiento de Primer Grabador de la Casa de la Moneda de México, donde creó una escuela de diseño, siendo también fundador y director de la Academia de San Carlos de la capital del virreinato

⁶² CAMPOS, F.J., “Estudios y publicaciones”, en *Provincia Agustiniiana Matritense. Cien años de Historia (1895-1995)*, San Lorenzo del Escorial 1996, p. 398.

⁶³ El P. Diego P. de Arrilucea afirma que Fr. Macario Sánchez López, discípulo del P. Villán, buen pintor y Director del gabinete fotográfico de la Biblioteca Real del Escorial, retrató a los agustinos miembros de Reales Academias, entre otros, los PP. Flórez, Risco y La Canal; cfr. *Honremos su memoria*, San Lorenzo del Escorial 1943, p. 37. Desconocemos donde está hoy el retrato del P. Flórez. Erróneamente hemos atribuido nosotros el retrato del P. Flórez del Real Colegio Alfonso XII a Fr. Macario, cuando en la parte inferior lleva el nombre y la fecha de su autor. Sirvan estas líneas para rectificar. Cfr. CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez*, o.c., “Ilustración de cubierta”, p. 6; igualmente se ha deslizado el error en nuestro reciente “Estudio preliminar” a la reedición de la *España Sagrada*, Madrid 2000, t. I, p. CXXVII, ed. de R. Lazcano.

⁶⁴ CAMPOS, F.J., *Enrique Flórez*, o.c., pp. 70-80.

⁶⁵ Fue nombrado miembro de la Real Academia de Inscripciones y Bellas Letras de París (1761); el emperador de Austria le envió de regalo una medalla de oro y esmaltes con su efigie (1758). Cfr. MÉNDEZ, F., *Noticias*, o.c., pp. 57, 137-138, 386 y 395-400.

hasta su fallecimiento, en 1798. En muchos museos y ciudades mexicanas hay constancia de su fecundo y buen hacer, como antes había demostrado en España⁶⁶.

Comenzó su obra de grabador, en 1760, haciendo dieciséis estampas con los retratos de las reinas de España para la obra que el P. Flórez publicó al año siguiente (*Memoria de las Reinas Católicas...*)⁶⁷, además de otras láminas para la *España Sagrada*, que siempre firma como Gil, menos en el retrato del Cid que antepone la abreviatura con la antigua grafía de G^o Gil⁶⁸.

El retrato del P. Flórez representa al agustino de frente, medio cuerpo, inscrito en un óvalo cuyo borde externo reproduce unos ramos de laurel que se juntan en la parte superior; el óvalo está sobrepuesto a un marco cuadrado con enjutas en las esquinas superiores, y descansa sobre una peana curva. El óvalo está unido a la peana por una cartela en la que se representa el escudo de la orden agustiniana (corazón con llamas y dos flechas o dardos en forma de aspa). En los extremos, a ambos lados, la figuras de dos angelotes o geniecillos que sostienen, el de la izquierda, de pié, el tintero y la pluma, y el de la derecha, inclinado con una rodilla en tierra, un libro abierto con la mano izquierda, y un documento que levanta con la mano derecha. En la parte superior e inferior de la peana hay unas monedas antiguas -alusión a uno de los temas investigados por Flórez- a quien se representa con el esquema ya conocido de hábito, capucha, solideo y pelo rizado.

En el frontal de la peana: **“Magister Fr. Henricus Flórez, Augustinianus Castellae. Provincialis, Doctor Complutensis, Scriptor Theologus et Hispaniae Sacrae, etc. Gil delin. et sculp. 1760”**⁶⁹.

4.2.2. Manuel Salvador Carmona, 1773

Vallisoletano de Nava del Rey, donde nació en 1734; se trasladó muy joven a Madrid pues mostraba excelentes aptitudes para el cultivo de las Bellas Artes, bajo la tutela y enseñanza de su tío Luis Salvador, ayudándole desde muy joven y recibiendo clases en la Real Academia de San Fernando. Fue becado por Fernando VI y Carlos III para ampliar estudios en París, causando asombro por la calidad de sus obras, hasta ser nombrado académico de número de la Real de París a los 26 años. Desde que regresó a España, en 1763, cautivó a todos por la variedad y categoría de las obras que hacía, destacando, por ejemplo, las láminas para la edición de Salustio del Infante D. Gabriel, para la Historia de la Orden del Toisón, para el Quijote de la Academia, las de la vida de

⁶⁶ CEÁN BERMÚDEZ, J.A., *Diccionario Histórico*, o.c., t. II, pp. 187-189; VARIOS, “El grabado en España (Siglos XV al XVIII)”, en *Summa Artis*, Madrid 1988, t. XXXI, pp. 443, 447, 448, 541, 604, 611, 630 y 631.

⁶⁷ CONDE DE LA VIÑAZA, *Adiciones al Diccionario Histórico... de A. Ceán*, Madrid 1889, t. II; p. 225.

⁶⁸ T. XIV: Mapa de Lusitania antigua, p. 1. T. XXIV-2: Plano del circo máximo de Tarragona, p. 225; vistas del anfiteatro mirando al mediodía y desde el mar, p. 228 (2 láms.); acueducto de las Ferreras, de Tarragona, p. 230; Torre de los Escipiones, p. 238; el rapto de Proserpina (bajorrelieve), p. 243. T. XXVI: Arco de Fernán González en Burgos, p. 172; fachada sur de la catedral de Burgos, p. 393. T. XXVII: Retrato de Rodrigo Díaz de Vivar, p. 246.

⁶⁹ Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/1 (144 X 213). Cfr. BARCIA, A.M., *Catálogo de los retratos de personajes españoles que se conservan en la sección de Estampas y de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional*, Madrid 1901, p. 338, n^o 691, PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía Hispana. Catálogo de los retratos de personajes españoles de la Biblioteca Nacional*, Madrid 1966, t. II, p. 299, n^o 3250/1.

Cicerón de su amigo J. N. Azara, las de los poetas para el parnaso Español de López Toledano, etc.; muy popular, también, por la serie de retratos de personajes ilustres, miembros de la nobleza y de la familia real, lo que le valió el título de Grabador de Cámara y estrechar lazos de amistad y parentesco con A.R. Mengs, pues viudo de su primera mujer, casó con la hija primogénita de éste; en su viaje a Italia, cuando el matrimonio con Ana Mengs, sorprendió a la misma corte pontificia. En 1789 fundó la Real Estampería, precedente inmediato de lo que pronto sería la Calcografía nacional, en la que fue maestro y mentor de toda una generación de grabadores. Su obra es fecunda por longevidad y capacidad técnica, por diversidad de temas y categoría artística. Murió en Madrid en 1820. “¡Cuántos fueron los lienzos que Carmona mejoró en sus grabados!”⁷⁰.

Su retrato del P. Flórez es quizás el que mejor encaja con la descripción literaria del P. Méndez; representa al agustino de frente, medio cuerpo, inscrito en un marco arquitectónico cuyo zócalo o plinto lleva en la parte frontal el título de “**EL P. M. FR. ENRIQUE FLOREZ**”. El resto, como en los demás retratos; lo refleja con mirada lánguida, rostro delgado y demacrado, ya que hizo el grabado el año de la muerte del agustino. Sin duda ninguna D^a Rosa Ruiz de la Prada se inspiró en él para su óleo.

Sobre el zócalo figuran diversos objetos, alusivos a los estudios y obras del retratado: un tintero con plumas de ave, la esfera (*Clave Geográfica*); una monedas (*Medallas de las Colonias...*); tres libros en cuyos lomos se leen títulos de importantes obras florecianas (*Memorias de las Reinas...*, *España Sagrada*, *Geographi Veteres...*); una lámina doblada que reproduce el *Mapa de los Obispos y Provincias antiguas...*, que había dibujado el mismo Flórez⁷¹; un cuerno de la abundancia, por la fecundidad del trabajo del agustino, y termina colocando una caracola como símbolo de los estudios de Historia Natural en los que tanto empeño puso, y una lápida antigua con una inscripción alusiva a tantas como rescató y transcribió el P. Flórez⁷². Debajo del todo: “**Dibujado y gravado p[or] Mn[ue]l Salv[ad]or Carmona en 1773**”, la obra está hecha cuando el artista estaba en la cumbre de su fama⁷³.

El óvalo central del retrato de Salvador Carmona, en fondo perdido, con el facsímil del nombre Flórez de la última época, ya con grafía débil y sin rúbrica, se incluyó en las *Noticias sobre la vida...* del P. Méndez, publicadas por la Real Academia de la Historia, Madrid 1860, 2^a ed., p. VI, realizada por la litografía Alemana, que reprodujo otras láminas de las obras de Flórez⁷⁴.

⁷⁰ CONDE DE LA VIÑAZA, *Adiciones*, o.c., t. II, pp. 103-111; VARIOS, “Manuel Salvador Carmona”, en *El grabado en España*, o.c., pp. 484-508.

⁷¹ *España Sagrada*, t. IV, p. 106.

⁷² Recordemos que, además del retrato, M. Salvador Carmona había colaborado anteriormente con Flórez ilustrando el frontis de la obra de las *Medallas de las Colonias...*, en 1757; obra dibujada por A. Velázquez. ¿Representa la famosa alegoría de *Minerva y Heracles*? Cfr. *Cartas del P. Flórez a D. Fernando José de Velasco*, Biblioteca Nacional. Madrid, ms. 2226, f. 72.

⁷³ Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/2 (178 X 250); cfr. BARCIA, A.M., *Catálogo*, o.c., p. 337, n° 691; PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía*, o.c., p. 299, n° 3250/2. VILLAR, M.A., “Enrique Flórez de Setién y Hidobro”. Comentario al grabado de M. Salvador Carmona, en *Una Hora de España*. VII Centenario de la Universidad Complutense. Madrid 1994, pp. 222-223.

⁷⁴ Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/6. Cfr. PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía*, o.c., p. 299, n° 3250/6.

4.2.3. Amills

No hemos encontrado información sobre este grabador y su relación con la obra del P. Flórez. Representa su retrato de busto en fondo perdido, de frente, levemente girando la cabeza hacia la derecha, según el modelo establecido, con el hábito, la capucha sobre los hombros inclinada hacia el pecho, solideo y pelo rizado. Lo representa joven, de unos cuarenta años. No tenemos constancia que trabajase en la obra de Flórez, pero quedan unas preguntas por responder ¿Quién mandó hacer este retrato, cuándo y para qué?

Debajo pone esta inscripción: **“FLOREZ (Enrique). Historiador español, tan distinguido por su piedad como por sus talentos. Amills g”**⁷⁵. Se reproduce este retrato en la *Historia de España*, fundada por R. Menéndez Pidal y dirigida por J. M^a Jover Zamora, Madrid, Espasa-Calpe, t. XXXI-1, p. 327.

4.2.4. J. A. López, 1853

Fue un prestigioso dibujante y litógrafo, que en las décadas centrales del siglo XIX colaboró en la ejecución de retratos para la obra litográfica de cuadros, publicada bajo la dirección de D. José de Madrazo, Director del Real Establecimiento Litográfico: *Colección Litográfica de Cuadros del rey de España Don Fernando VII*, Madrid 1826-1832, 3 vols. gran fol., con 203 reproducciones; el texto es de A. Ceán Bermúdez y J. Musso y Valiente.

Se representa al P. Flórez de busto de frente, levemente girando la cabeza a la derecha, según el modelo que ya conocemos: con hábito, capucha sobre los hombros y el pecho, solideo y pelo rizado. También se representa aquí joven de unos 40 años, y en el pie se incluye en facsímil el nombre la rúbrica original, todavía puesto con letra cuidada y hecho con trazo vigoroso. **“J. A. López, litog”**. Fue reproducida en SAÍNZ DE BARANDA, P., *Colección de Documentos Inéditos...* (CODOIN), Madrid 1853, t. XXII, entre las pp. 10 y 11⁷⁶.

4.2.5. S. Ribó y A. Roca, 1854

Este grabado representa al P. Flórez de más de medio cuerpo, de frente, girando la cabeza hacia la derecha; también según el modelo establecido (capucha, solideo y pelo rizado), pero introducen alguna novedad. Ponen al agustino con los brazos cruzados mostrando la camisa que se los cubre, y dejan caer por fuera las mangas de la cogulla antigua cuyo grueso tejido se pliega de forma abultada. El codo derecho se posa sobre dos libros grandes sin ningún indicativo que descansan sobre la esquina de un mueble levemente apuntado, así como en la parte derecha del fondo se ve un tintero con

⁷⁵ Archivo Municipal. Madrid, In. 10.226; Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/3 (75 X 100). Cfr. PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía*, o.c., p. 299, n° 3250/3.

⁷⁶ Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/5. PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía*, o.c., p. 299, n° 3250/5.

dos plumas de ave colocado sobre otro mueble. En el pié: “ENRIQUE FLOREZ. S. Ribó, dº; A. Roca, gº”⁷⁷.

La explicación del origen de este retrato debemos ponerla en que fue la ilustración inserta en el artículo que, sobre su vida y obra, se publicó en la *Biografía Eclesiástica Completa*, Madrid-Barcelona 1854, t. VII, pp. 144-208; la ilustración, entre las pp. 144 y 145⁷⁸.

V. BIBLIOGRAFÍA

Señalamos sólo los repertorios donde está recogida la obra de y sobre el P. Flórez, completa o de sus obras más importantes:

- AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*, Madrid 1984, t. III, pp. 499-509.
- BARRANTES, V., *Índice de los documentos más notables contenidos en la España Sagrada*. Discurso leído ante la Real Academia de la Historia en su pública instalación en la Casa del Nuevo Rezado. Madrid 1874, pp. 58-71.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., *Enrique Flórez. La pasión por el estudio*, Madrid 1996, pp. 89-92.
- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F.J., “El P. Enrique Flórez y la España Sagrada”, en *España Sagrada*, Estudio preliminar. Madrid 2000, t. I, pp. CXXXIII-CLXXXI, ed. de R. Lazcano.
- HIDALGO, D., *Diccionario General de Bibliografía Española*, Madrid 1868, t. III, pp. 82-88.
- MÉNDEZ, F., *Noticias sobre la vida, escritos y viajes del Rmo. P. Mtro. Fr. Enrique Flórez*, Madrid 1860, 2ª ed., pp. 110-163.
- PALAU Y DULCET, A., *Manual del Librero Hispanoamericano*, Barcelona 1951, t. V, pp. 433-436.
- SÁINZ DE BARANDA, P., “Clave de la España Sagrada”, en *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, Madrid 1853, t. XXII, pp. 17-59.
- SALVÁ Y MALLÉN, P., *Catálogo de la Biblioteca de Salvá*, Valencia 1872, t. II, pp. 474-478. Ed. facsímil, Valencia 1993.
- SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Madrid 1915, t. II, pp. 507-607.
- SEMPERE GUARINOS, J., *Ensayo de una Biblioteca Española de los mejores escritores del reinado de Carlos III*, Madrid 1786, t. III, pp. 62-84. Eds. facsímiles, Madrid 1969 y Valladolid 1997.

⁷⁷ Archivo Municipal. Madrid, In. 10.613; Biblioteca Nacional. Madrid, “Retratos Españoles”, 1H-3250/4. Cfr. PÁEZ RÍOS, E., *Iconografía*, o.c., p. 299, nº 3250/4.

⁷⁸ El artículo “Flórez” está redactado por J.M.G. Aunque no son los únicos artistas que colaboraron en la obra, la mayoría de las láminas están dibujadas por Ribó y grabadas por Roca; también hay algunas realizadas por Amills.